

que dió por resultado la toma del fuerte Tennería. A la mañana siguiente, renovado el ataque, continuó durante los días 21, 22 y 23 de setiembre, hasta que al fin el 24 capituló la guarnición.

La batalla del 21 comenzó con una carga de caballería en la parte extrema de la ciudad, cerca del camino de Saltillo, y habiendo conseguido Worth cortar las comunicaciones de Monterey con el interior, resolvió entonces apoderarse de la fortaleza de Loma de Federacion, situada al Sur de San Juan, lo cual se consiguió aunque no sin una obstinada lucha, pues los mexicanos se resistieron valerosamente. Durante aquella noche nuestras tropas atacaron la Loma de la Independencia, punto que se consideraba como la llave de Monterey, y del que se apoderaron á poco los americanos. Aunque Ampudia trató de recobrar la colina en la noche siguiente, fué rechazado con la mayor energía y tuvo que retirarse. Al otro día, los sitiadores avanzaron de nuevo desde ambos extremos de la ciudad, pero nuestras tropas, en vez de arriesgar su vida en las calles, ocupadas en toda su estension por la artillería, y á fin de evitar el fuego de los tiradores que disparaban impunemente desde los tejados de las casas, penetraron en estas, y rompiendo tabiques, abriéronse camino hasta llegar cerca de la gran plaza de Monterey.

Reconociendo los mexicanos que su ciudad se hallaba en peligro, y temerosos de las consecuencias que podrian resultar en el caso de tomarse aquella por asalto, propusieron en la mañana del 24 de setiembre una capitulación, cuyas condiciones se discutieron con bastante insistencia, hasta que al fin se permitió al general Ampudia evacuar la ciudad, y á sus tropas que conservaran sus armas sin llevarse mas tren de campaña que una batería de seis piezas y una suficiente

cantidad de municiones. Los vencedores debían conservar el resto del material de guerra y lo demás que contuviese la ciudad. Taylor consintió con menos dificultad en la suspension de hostilidades, porque Ampudia le dijo que Santa Ana acababa de anunciarle oficialmente que habia convenido en recibir comisionados de la Union, nombrando otros por parte de México para negociar la paz. A la mañana siguiente comenzó á avacuarse la plaza, y el 28 de setiembre la ciudad y la ciudadela con cuarenta piezas de artillería y considerable número de pertrechos militares, quedaron en poder de nuestro ejército. Las pérdidas del general Taylor, se redujeron á ciento veintinueve muertos y trescientos sesenta y ocho heridos; entre los mexicanos se contaron unas quinientas bajas.

Al llegar aquí parécenos conveniente conducir al lector á los demás puntos del continente donde se continuaba la guerra. Apenas se recibió la noticia de haberse roto las hostilidades en Rio Grande, dióse orden al general Wool para que organizara á los voluntarios conforme á lo dispuesto por el Congreso, y en su consecuencia á fin de mayo se puso desde luego en marcha; pasó por Ohio, Indiana, Illinois, Kentucky y Tennessee, en direccion al Mississippi; reunió á las fuerzas que allí habia, despues de inspeccionarlas debidamente, y en el mes de julio dispuso que se incorporaran doce mil hombres al ejército. De estos, nueve mil marcharon á Rio Grande para reforzar **1846.** á Taylor, y los demás se dirigieron á Béjar, en Texas, á fin de ponerse á las órdenes del mismo Wool, que con el ejército del centro, debia marchar sobre Chihuahua.

Wool salió de Béjar el 20 de setiembre, cruzó el Rio Grande por Presidio el 11 de octubre, y despues de una marcha de veinte días á través de estrechos desfiladeros é in-

mensos desiertos, en que hubo de sufrir el ejército las mas rudas fatigas, llegó al fin á Monclova, donde supo por el general Taylor la toma de Monterey y la celebracion del armisticio con Ampudia, habiéndosele dicho asimismo que el camino por donde debia marchar á Chihuahua estaba impracticable, y que por otra parte, la toma de Nueva-Leon y Coahuila por Taylor, hacia innecesaria la expedicion contra la última plaza. A consecuencia de estas noticias, las fuerzas del general Wool se apostaron en Parras á fin de poder comunicarse con el ejército de ocupacion.

El mando del ejército del Oeste, organizado principalmente en Mississippi, se confió al coronel Kearney, quien hácia fines de julio, y aun cuando no contaba sino con dos mil hombres, se hallaba en el fuerte Bent (Arkansas) dispuesto á marchar contra Nueva-México. Aprovechando pues la salida de una caravana de los mercaderes de Santa Fe, que podian servirle de guia y á los cuales dió convoy, Kearney se puso en marcha, y despues de haber sufrido tantos trabajos y fatigas como los otros ejércitos, llegó por último á la citada plaza el 18 de agosto. Su gobernador, D. Manuel Armijo, habia pensado en un principio oponer resistencia, mas sin duda creyó luego mas prudente abandonar la ciudad, y cuatro días despues, espidió Kearney una proclama en la que anunciaba que debiendo considerarse el país como parte de los Estados-Unidos, los habitantes estaban en la obligacion de obedecer sus leyes. Como toda Nueva-México se sometió sin la menor resistencia, Kearney organizó un Gobierno territorial con sus correspondientes funcionarios, y marchó sobre California el 25 de setiembre con menos de mil hombres; pero despues de haber recorrido doscientas millas, recibió un espreso del capitán Fremont, procedente de California,

y en su vista, envió la mayor parte de sus tropas á Santa Fe.

A principios de diciembre, salió el coronel Doniphan de esta última plaza con ochocientos hombres en tres divisiones, á fin de ir á reforzar á Wool, á quien se suponía en marcha por el camino de Chihuahua. Como el jefe americano no conocia aquellas regiones, la marcha fué muy penosa para sus tropas, mas no desmayaron estas ni un solo instante; el 21 encontró Doniphan en Brazitos un numeroso destacamento de mexicanos, al que derrotó sin dificultad, y el 27 penetró en Paso del Norte, donde tuvo que permanecer un mes sin hacer nada, esperando siempre noticias del general Wool. A últimos de febrero de 1847, Doniphan salió de El Paso, y el 28 descubrió al enemigo en las inmediaciones de Rancho Sacramento, cerca del rio del mismo nombre. El arrojó é impetuosa bravura de las tropas americanas facilitó la victoria; el enemigo dejó en el campo trescientos muertos y otros tantos heridos, y se le cogieron cuarenta prisioneros y una porcion de pertrechos de guerra, mientras que Doniphan solo tuvo un escaso número de muertos y ocho heridos. Chihuahua cayó en poder de Doniphan en 1.º de marzo, y despues de haber permanecido seis semanas en este último punto, se puso de nuevo en marcha y llegó al campamento del general Taylor, cerca de Monterey, á fines de mayo de 1847 (*).

El capitán Fremont emprendió la marcha en la primavera de 1845 seguido de algunas fuerzas con objeto de cruzar las montañas y penetrar en el interior de California; mas como este oficial pertenecía á la brigada topográfica, su expedicion tenia mas bien un carácter científico. El 29 de enero de 1846,

(*) Véase la alocucion que dirigió Benton á las tropas de Doniphan, *Revista de los treinta años*, vol. II, págs. 684-88.

llegó Fremont á las cercanías de Monterey (California), donde obtuvo permiso del gobernador mexicano, De Castro, para buscar forraje y víveres. Cuando se hallaba disfrutando de esta licencia, es decir, **1846.** en marzo de 1846, algunos pobladores americanos notificaron á Fremont que De Castro se preparaba para atacarle bajo el pretexto de que, en vez de ocuparse de una mision científica, trataba de promover una insurreccion. Fremont no pensó ya entonces sino en su propia defensa; tomó posicion en una montaña frente á Monterey, y á la distancia de treinta millas de este punto; fortificóse lo mejor que le fué posible, izó el pabellon de los Estados-Unidos, y rodeado de sus hombres, en número de sesenta y dos, aguardó la llegada del general mexicano. Habiendo permanecido en esta posicion, desde el 7 al 10 de marzo sin que le molestara De Castro, Fremont continuó luego su marcha hácia el Oregon, donde fué atacado por algunos individuos, quienes, segun se dijo despues, habian sido enviados por De Castro; entonces supo que el general mexicano estaba resuelto á perseguirle, y en su consecuencia retrocedió con objeto de tomar parte en el ataque de California, dirigiéndose al efecto á Sacramento, mientras el teniente Gillespie (que se habia unido á Fremont con algunos marinos en el mes de mayo) remontaba el rio á fin de cooperar con la flota. Fremont comenzó sus operaciones, capturando un dia doscientos caballos, y apoderándose otro de Sonoma; poco despues derrotó á un escuadron de setenta dragones, y habiendo reunido bajo su bandera á unos doscientos hombres, en su mayor parte pobladores americanos, proclamó en 5 de julio la república en Sonoma.

El comodoro Sloat, jefe de la escuadrilla de observacion, habia recibido al principiarse

la guerra orden de apoderarse de San Francisco; pero antes de que hubiera terminado sus preparativos, es decir el 7 de junio, tuvo conocimiento de las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma, y al dia siguiente se hizo á la vela para Monterey. Sin mas que algunas proclamas en español é inglés, publicadas en 7 de julio, es decir dos dias despues de la llegada de Fremont, Monterey se hallaba en su poder, y el dia 9 lo estaba tambien San Francisco, por cuya razon el comodoro anunció que California debia considerarse como una parte de los Estados-Unidos. Stockton sucedió á Sloat en el mando, y habiéndosele agregado Fremont, entraron el 12 de agosto en la ciudad de los Angeles, que acababan de abandonar los americanos. Stockton tomó posesion del pais, del que nombró gobernador á Fremont, y de este modo la conquista de California, así como la de Nueva-México, se llevó á cabo sin que ni un solo hombre perdiese la vida en batalla campal (*).

Volvamos ahora al general Taylor: ya hemos dicho anteriormente que el comandante general habia convenido en una suspension de hostilidades en la persuasion de que el Gobierno de México se hallaba dispuesto á negociar la paz bajo condiciones aceptables para los Estados-Unidos, y que estos aplaudirian su conducta. Sin embargo, no sucedió así, y como dice muy bien Mr. Mayer: «ansioso el Gobierno de la Union de alcanzar nuevas victorias, ó dejándose dominar por la opinion pública, no aprobó el proceder de Taylor, á quien no obstante elogiará el historiador imparcial.»

(*) Véase lo que dice Mr. Benton sobre la conducta del Consejo de guerra con el coronel Fremont, á principios del año 1848. *Revista de los treinta años*, vol. II, págs. 715-19. Es cosa que merece la atencion del lector, y que le dará á conocer todos los asuntos relativos á California y á la guerra con México.

Así pues, acabóse el armisticio de Monterey y habiendo sabido el general americano, en 25 de noviembre, que Tampico estaba ocupado por las fuerzas navales de los Estados-Unidos, dejó á Worth y Butler en Monterey y Saltillo, y á mediados de diciembre marchó á Victoria, capital de Tamaulipas, donde pensaba concentrar una parte de su ejército.

Mientras que Taylor se hallaba ocupado en esta expedicion, notificóle Worth que Santa Ana estaba haciendo preparativos para espulsar á los americanos de México, y que despues de haber reflexionado sobre las probabilidades que resultaban á su favor, habia resuelto adoptar aquella politica mas popular en México, que era la de resistir la agresion de los Estados-Unidos. Así, pues, en San Luis de Potosí, que es el corazon de México, y en todo el camino alto que se estiende desde Monterey hasta la capital, se habia concentrado un cuerpo de ejército de veinte mil hombres, ansiosos de lucha y confiados en la victoria. Los escasos destacamentos americanos no hubieran podido luchar seguramente contra semejantes fuerzas, pero Wool recibió orden de unirse con Worth en Saltillo, y viendo Taylor que no era probable se atacase á este punto, mandó al general Quitman que marchase con los voluntarios á Victoria, donde llegó él mismo en 4 de enero de 1847.

El Gobierno entretanto se convenció de que se hacia preciso cambiar el plan de operaciones contra México, pues no era probable que el proyecto de ataque combinado por Taylor produjera buen éxito, y como, siendo nuestros buques dueños del mar, era fácil desembarcar un ejército en cualquier punto de la costa que pareciese mas conveniente para las operaciones, se resolvió tomar á Veracruz y marchar desde allí sobre la capital. Trazado

este plan, llamóse al general Scott, y hácia fines de noviembre se le nombró general en jefe del ejército americano en México para que llevase á cabo este nuevo programa de ataque.

Scott se dedicó con la mayor actividad á tomar todas las disposiciones necesarias antes de salir de los Estados-Unidos, y entre otras cosas escribió inmediatamente al general Taylor, diciéndole que se veria en la dolorosa precision de privarle de las mejores tropas que tenia á sus órdenes porque juntamente con las de Worth, Patterson, Twiggs y Quitman, debian marchar á Veracruz, de modo que se dejaba á Taylor para que se arreglase como pudiera contra el proyectado ataque de Santa Ana y el grueso de las fuerzas del ejército mexicano. Taylor no contaba sino con cuatrocientos setenta y seis hombres de tropas regulares, incluso la artillería y caballería, y cuatro mil doscientos quince voluntarios, cuyas fuerzas debian hacer frente al ejército de Santa Ana, compuesto segun él mismo dijo, de veinte mil soldados. Parece no obstante que al darse la batalla de Buena Vista, habian tenido ya los mexicanos tres ó cuatro mil bajas por enfermedades y deserciones; mas aun admitiéndolo así, eran aquellos tres veces mas numerosos que las tropas de Taylor, y entre sus filas figuraban todos los veteranos y el mejor jefe que se conocia en el pais.

El general americano habia avanzado hasta mas allá de Saltillo por el camino de San Luis, mas cuando hubo llegado á un punto, conocido con el nombre de Agua Nueva, y supo con qué fuerzas contaba el enemigo, resolvió retroceder hasta un lugar cercano á la hacienda de Buena Vista, que se llamaba la *Angostura*. El camino en aquel sitio atravesaba una cadena de montañas, hallándose defendido al Oeste por profundos barrancos

cortados por torrentes invadables, y al Este por un estrecho sendero rodeado de precipicios en cuyo fondo se deslizaban rápidas corrientes en ciertas estaciones del año. Al general Wool le llamó la atención aquel sitio, juzgándolo muy á propósito para hacer una buena defensa, y Taylor confirmó su opinión eligiéndolo sin vacilar para esperar allí á Santa Ana.

El ejército mexicano no estaba lejos, y desde el 21 de febrero, nuestros compatriotas tomaron sus disposiciones para hacerle frente en tanto que el jefe mexicano destacaba dos mil ginetes al mando del general Miñon, para que dando un rodeo sorprendiesen la retaguardia de nuestras tropas, amenazaran á Saltillo y cortasen la retirada. El general Urrea, por otra parte, debía marchar por el Oeste, con unos mil hombres á fin de cooperar con Miñon. Taylor había levantado en el interin una batería de ocho cañones al mando del capitán Washington, dispuesta de modo que dominase el desfiladero, y por el lado de los torrentes mandó colocar dos piezas apoyadas por suficientes fuerzas de infantería á las órdenes del capitán Bragg, repartiendo el resto de sus tropas convenientemente en los demás puntos. El capitán Sherman se encargó de la reserva con dos piezas y alguna caballería; á Warren y Webster se les confió la defensa de Saltillo y un reducto que había allí cerca, y para defender el tren de campaña y los bagajes, se destinó un cañón con dos compañías de tiradores. Así pues, las escasas fuerzas de Taylor quedaron aun mas reducidas por haber sido preciso repartirlas en los diversos puntos por donde podría atacar el enemigo.

El jefe mexicano dividió su ejército en tres columnas; la primera debía apoderarse de la batería mandada por Washington, for-

zando la línea, y las otras dos combinadas, recibieron orden de atacar á Taylor. Los mexicanos contaban además con veinte cañones de diversos calibres. Antes de comenzar el ataque, Santa Ana envió un parlamentario al general Taylor, asegurándole que si intentaba resistirse sería destruido completamente, é intimándole la rendición, proposición que por supuesto no quiso escuchar el heroico Taylor.

La batalla comenzó en la tarde del 22 de febrero, y prosiguió la lucha hasta el amanecer, hora en que Taylor se trasladó á Saltillo para socorrer aquel punto en caso necesario, mientras el general Santa Ana trataba de escitar el ardor de sus tropas haciendo que se tocara una música guerrera. El ataque se renovó al amanecer del 23 de febrero, y aunque el enemigo se batía con el mayor encarnizamiento, nuestros compatriotas sostuvieron el choque con sin igual bravura. No entraremos aquí en detalles; consúltense los historiadores de la guerra de México, y se reconocerá que solo merced al inflexible valor, á la perseverancia é intrepidez de nuestras tropas, se podía hacer frente y aun derrotar á un ejército como el del general Santa Ana. En un principio, cuando la caballería mexicana atacó la línea izquierda de los americanos, pareció imposible no perder la jornada, pero en aquel momento volvía Taylor de Saltillo; su presencia infundió nuevo vigor á las tropas; los impetuosos tiradores del Mississippi rechazaron valerosamente al enemigo, y la artillería jugó con tan admirable acierto que los mexicanos no pudieron seguir avanzando y se ganó la batalla. Cuando llegó la noche se hallaba el campo cubierto de cadáveres, y Taylor y sus tropas esperaban con la mayor ansiedad á que amaneciese para renovar la pelea, lo cual no tuvo efecto, porque

Santa Ana se retiró el 24 con todas sus tropas.

La retirada de los mexicanos fué desastrosa en extremo, pues á cada instante tenían que abandonar algunos de sus enfermos, heridos y moribundos, á pesar de no verse perseguidos por los americanos, que muy pocos en número, y rendidos además de cansancio, solo podían ocuparse en enterrar á los muertos y cuidar de los heridos. El total de las pérdidas por nuestra parte se redujo, en las tropas regulares, á ocho muertos y cincuenta y tres heridos, y entre los voluntarios á doscientos sesenta y cuatro de los primeros y trescientos treinta y cinco de los segundos; los mexicanos tuvieron unas dos mil quinientas bajas entre muertos y heridos sin contar, según lo dicho por ellos mismos, que en la retirada perdieron diez mil quinientos hombres. Ciertamente es que se apoderaron de tres cañones durante la batalla, pero fueron derrotados de una manera desastrosa. Hacia mediados de marzo quedaron restablecidas las comunicaciones entre los americanos, y en poder de nuestras tropas toda la frontera Norte de México.

El general Taylor no tenía ya mucho que

hacer según el nuevo plan de operaciones, y por lo tanto en el mes de noviembre, confió el mando al general Wool y llegó el primero de diciembre á Nueva-Orleans, donde se le recibió con el mayor entusiasmo, pues la voz del pueblo no dejaba de elogiar su bravura y su pericia como general.

No cabe duda que las eminentes cualidades de Taylor y las grandes disposiciones de que dió prueba durante sus campañas en México, fueron principalmente un motivo para recomendarle el partido *whig* como candidato á la silla presidencial, pues era seguro también que el voto popular estaría á su favor. Su profundo talento, su firmeza, su excelente carácter y sus opiniones políticas, sin contar su brillante reputación como bravo general, hacían esperar que podría obtener la victoria en la gran lucha política que se acercaba, y muchos miraban al héroe veterano como al futuro Presidente. Sus cartas al hablar sobre este asunto, revelan su esquisito tacto y el deseo de servir á su país en cualquier cargo que tuviera que desempeñar, obedeciendo á la voz de sus compatriotas.